

Paraguay: el nuevo escenario de disputa de los intereses populares

Marielle Palau y Guillermo Ortega

Investigadores de BASE. Investigaciones Sociales, Asunción.

Resumen

Este relato aborda los antecedentes políticos de la elección presidencial de Fernando Lugo en Paraguay. Asimismo, narra la constelación de apoyos que se dio en el país en pos del quiebre de la hegemonía del Partido Colorado. Por último, afronta los desafíos y las tensiones que encara el gobierno de Lugo en relación a las expectativas de los movimientos sociales.

Abstract

This text relates the situation regarding the political background to the election of Fernando Lugo in Paraguay. It also tells of the overwhelming support that occurred in the country in the attempt to break the hegemony of the Colorado Party. Finally, it deals with the challenges and tensions that the government of Lugo faces in relation to the expectations of social movements.

Palabras clave

Fernando Lugo, movimientos populares, Alianza Patriótica para el Cambio, movimiento campesino, Frente Social y Popular.

Keywords

Fernando Lugo, popular movements, Patriotic Alliance for Change, rural community movement, Social and Popular Front.

Elementos que posibilitaron el nuevo escenario

Dimensionar correctamente la importancia de la victoria de Fernando Lugo en las elecciones presidenciales de Paraguay obliga a recordar los más de sesenta años en los que el país estuvo gobernado por el Partido Colorado, especialmente los 35 de la dictadura ejercida por el general Alfredo Stroessner. Dicha dictadura acaba en 1989 con un golpe de Estado comandado por su consuegro, el general Andrés Rodríguez. Sin embargo, durante toda la llamada “transición política”, el Poder Ejecutivo continuó en manos del partido que había sido el sustento de los peores años de la historia política paraguaya.

De 1989 a esta parte, poco se avanzó para saldar la deuda con aquellos que sufrieron todo tipo de vejámenes en la lucha por un modelo de sociedad más justo y solidario. Se mantuvo el modelo corrupto y prebendario que sustentó económica y políticamente al Partido Colorado. Con la caída de la dictadura se inicia con más fuerza la presión para la aplicación de medidas neoliberales, que fueron ejecutadas en tanto no afectaban los intereses del propio partido de gobierno. Aumentó la penetración del capital transnacional en el campo. La expulsión campesina y la exclusión social se agudizaron. El descontento con esta realidad fue lo que generó las condiciones para la victoria electoral de Fernando Lugo del 20 de abril y que ese día las calles de Asunción se parecieran a las del 3 de febrero de 1989, cuando cayó Stroessner.

Ahora bien, durante la campaña electoral, lo que estaba en disputa no era sólo la derrota del Partido Colorado –“la alternancia”, al decir de muchos–, sino la posibilidad de iniciar la construcción de un Paraguay que deje atrás la larga historia de exclusión –en el amplio sentido de la palabra– de la mayoría de su población.

El (mal) gobierno de Nicanor Duarte Frutos fue la gota que colmó el vaso. Durante los cinco últimos años, se agudizó la represión y criminalización a los sectores sociales; aumentaron la pobreza y la inseguridad; el prebendarismo y la corrupción fueron cada vez más evidenciados, así como el despilfarro de los fondos públicos; se potenciaron los agrogocios, y sus nefastas consecuencias para la población rural y el medio ambiente aumentaron considerablemente; el Ejecutivo llevó su injerencia sobre otros poderes del Estado a un nivel grotesco y ni siquiera fue capaz de lograr el reagrupamiento de los movimientos internos del Partido Colorado. Con Nicanor, quedó al descubierto la crisis existente entre el régimen político y en nuevo modelo de acumulación del capital.

En ese contexto, sectores diferentes y contradictorios –desde conservadores hasta de la izquierda radical– comienzan a barajar la posibilidad de presentar como candidato al entonces monseñor Fernando Lugo. Su candidatura surge como resultado de la incapacidad de los

partidos de la burguesía de “hacer avanzar el proceso de transición” y de la inmadurez de las organizaciones del campo popular para superar su fragmentación y “construir una expresión política de masas” (Richer, 2006).

Luego de muchos tires y aflojes, finalmente, la Alianza Patriótica para el Cambio (APC)¹ presenta la candidatura de Lugo bajo la chapa del Partido Demócrata Cristiano, al tiempo que otras organizaciones van explicitando su apoyo electoral mediante diferentes agrupaciones. Se da así un proceso de agrupamiento y reagrupamiento de individualidades y organizaciones populares. Tekojoja² se conforma como movimiento político, el partido Movimiento al Socialismo³. La Alianza Patriótica Socialista aglutina en su seno a dirigentes de partidos de izquierda y del movimiento campesino. El Bloque Social y Popular reúne a los principales dirigentes sindicales. Queda conformado así el archipiélago que llama a votar por Lugo, pero se disputan entre sí el electorado para el Parlamento.

Si bien la candidatura y la victoria de Lugo se debe en buena parte al apoyo que obtuvo del movimiento popular, las organizaciones sociales no mantuvieron una posición unificada durante el proceso electoral⁴. Básicamente, pudieron identificarse cuatro posiciones:

- Apoyo institucional: algunas organizaciones que explícitamente y como tales apoyaron la campaña electoral, y algunos de sus integrantes fueron parte de las listas (tanto en la de la Alianza Patriótica Socialista como en la del Bloque Social y Popular). En esta posición se puede ubicar a algunas organizaciones campesinas y una central sindical.
- Apoyo de la dirigencia: aunque las organizaciones como tales no hayan dado su apoyo a ninguna de las listas, sus dirigentes ocuparon espacios importantes en las mismas.
- No tomaron posición: algunas organizaciones no expresaron su apoyo a ninguna candidatura y tampoco sus principales referentes integraron listas.
- No apoyaron: una importante organización campesina llamó al voto protesta, como crítica al “electoralismo”.

La principal diferencia entre quienes apoyaron la candidatura del ex obispo giró en torno al ingreso o no a la Alianza Patriótica para el Cambio. Mientras que algunas organizaciones se sumaron a la misma sin muchos cuestionamientos, otras consideraron que no podían llegar a acordar con los sectores políticos que habían aprobado leyes y políticas contra los

El oportunismo, la poca visión estratégica, la competencia por los cargos y el sectarismo provocaron la participación de militantes en más de diez listas para pugnar por los escaños parlamentarios

sectores populares, por lo que optaron por la construcción de espacios propios de unidad de acción. Algunas organizaciones sociales, a pesar de no concordar plenamente con el programa electoral de Lugo, decidieron apoyarlo dada la necesidad imperiosa de iniciar un nuevo proceso político en el país.

Los argumentos de quienes no apoyaron la candidatura del actual presidente fueron básicamente tres: el temor —especialmente en sectores feministas— que generaba su vinculación con la iglesia católica, que se percibía como una amenaza a la garantía de un Estado laico y al avance en reivindicaciones vinculadas a derechos sexuales y reproductivos; la crítica a los procesos electorales, ya que reducen la participación política al simple hecho de votar; y la diversidad político-partidaria existente en el seno de la organización, por lo que ratifican su carácter puramente gremial.

Se ganó la presidencia, se perdió el Parlamento

Si bien muchos fueron los intentos de unidad de los sectores progresistas y de izquierda, los viejos vicios primaron y ésta no fue posible. El oportunismo, la poca visión estratégica de construir un espacio alternativo progresista, la competencia por los cargos y el sectarismo, entre otros factores, provocaron la participación de militantes políticos y sociales *en más de diez listas* para pugnar por los escaños parlamentarios. Esta es una de las principales críticas y autocríticas que se hacen los diferentes actores de la dispersión. Pareciera ser que los resultados de estas elecciones sí han sido una lección para muchos de ellos.

La falta de unidad quedó reflejada en que, aunque el 10% de la población que participó del proceso electoral votó a sectores progresistas y de izquierda sólo tres senadores de esa corriente forman parte del nuevo Parlamento. En el caso de que hubie-

ran ido unidos, al menos habría ingresado el doble. Si se tienen en cuenta los resultados obtenidos en la capital del país, la situación es aún peor. Los sectores progresistas y de izquierda en su conjunto representan el 22,6%. Sin embargo, se obtuvo una sola banca en la Cámara de Diputados.

Cuadro 1 Distribución de los votos, por sector

Sectores		Senadores		Diputados	
		Nacional	%	Capital	%
Lista	Partido*				
1	ANR	509.907	27,2	65.049	25,1
2	PLRA	507.413	27,1	32.390	12,5
7	UNACE	336.763	18,0	40.761	15,7
8	PPQ	151.991	8,1	44.503	17,2
Sectores progresistas y de izquierda**		188.096	10,0	58.703	22,6
Otros		60.133	3,2	8.301	3,2
Blancos		73.135	3,9	4.142	1,6
Nulos		45.122	2,4	5.617	2,1
Total de votos		1.872.560	97,6	259.466	100

Fuente: Elaboración propia.

* Las siglas del cuadro corresponden a la Asociación Nacional Republicana, conocida como el Partido Colorado, de carácter conservador y nacionalista; el Partido Liberal Radical Auténtico, liberal conservador; la Unión Nacional de Colorados Éticos, desprendida del Partido Colorado, nacionalista y ultraconservador; y al Partido Patria Querida, conservador y neoliberal.

** Entre los sectores progresistas, se halla el País Solidario, socialdemócrata; el Movimiento Popular Tekojoja, progresista; el Partido Democrático Progresista, socialdemócrata; el Partido del Movimiento al Socialismo; la Alianza Democrática Tricolor, socialdemócrata; la Unidad Popular, que incluye a comunistas y socialistas; el Partido Humanista Paraguayo; el Frente Amplio, socialista; y el Partido de los Trabajadores, socialista.

En este nuevo escenario, las cosas no serán fáciles. El nuevo presidente no cuenta con el apoyo suficiente en el Parlamento. Es más, éste puede constituirse en el principal freno para implementar muchas de sus propuestas, dado que –independientemente de su pertenencia partidaria– la gran mayoría ha jugado un papel de defensa de los intereses de las minorías privilegiadas del país.

Así pues, un muy posible escenario de disputa es el Parlamento Nacional, que tiene el poder tanto de apoyar propuestas de ley orientadas a promover los cambios que necesita el país o de rechazarlas sistemáticamente para aumentar las diferencias y tensiones entre los sectores de derecha y del campo popular.

Esta tensión entre intereses contrapuestos ya quedó evidenciada –antes de que el nuevo presidente asumiera su cargo– con la designación de los ministros y las ministras del futuro gabinete. Organizaciones, tanto políticas como sociales, que trabajaron y apoyaron la campaña electoral, comienzan a cuestionar los nombramientos y a expresar su decepción porque muchos de ellos representan intereses conservadores. Pareciera que Lugo no está logrando –como lo había hecho durante la campaña electoral– un cierto equilibrio que permita a todos los sectores cierto grado de satisfacción. Las designaciones más decepcionantes fueron la del Ministerio de Agricultura y Ganadería y la del Ministerio de Educación y Cultura, la primera de ellas dada la expectativa del movimiento campesino de contar en esa importante cartera con alguien comprometido con el sector y en quien se pudiera confiar para la implementación de la reforma agraria (una de las banderas luguistas durante la campaña electoral); la segunda, por su cercanía con el Partido UNACE.

Lugo se encuentra así con un gabinete extremadamente heterogéneo, dentro del cual el consenso para definir políticas nacionales será una tarea difícil, con un Parlamento mayoritariamente conservador y con sectores sociales y una ciudadanía que en general no están dispuestos a abandonar el programa por el que votaron. Señal de ello son las muchas ocupaciones de tierra que se produjeron a días de conocerse los resultados electorales.

El futuro: tiempo de disputas

Pocas semanas después de conocerse la victoria, se conformó el Frente Social y Popular, un importante espacio de aglutinamiento de una gran gama de organizaciones que representa el gran abanico de la sociedad paraguaya. Este frente se planteó como tareas urgentes elaborar y consensuar propuestas para el nuevo gobierno, así como también sugerir candidatos para ocupar los diferentes cargos, que a partir de la asunción de Lugo (el 15 de agosto) quedarían vacantes. La idea que subyace a este emprendimiento es lograr una mejor organización y centralización de los reclamos y consolidarlo para que sea una referencia de las organizaciones sociales. La agrupación apuesta a participar en el gobierno mediante propuestas de personas que pudieran estar ocupando algún cargo, para garantizar la ejecución de las promesas de Lugo al movimiento social. Muchas expectativas

se han generado, diferentes mesas se pusieron a trabajar, pero pocos han sido los resultados hasta el momento. Parecería ser que este frente fue más que nada un espacio –impulsado por sectores muy cercanos al nuevo presidente– para descomprimir la presión que iba en aumento.

Sin embargo, algunos actores importantes no son parte de él, tal como la Federación Nacional Campesina (FNC) o la Coordinadora de Agricultores de San Pedro Norte. Por otro lado, las luchas sociales, principalmente las campesinas, tampoco se disciplinan a este espacio. Es más, muchas actúan al margen de sus direcciones nacionales reflejando una emergencia cuasi espontánea de sus reclamos.

Las demandas de las organizaciones sociales, ya sea canalizadas por el Frente o reivindicadas de manera sectorial, giran en torno a problemas urgentes que han sido largamente postergados. Las organizaciones campesinas exigen la implementación de la reforma agraria integral; las centrales sindicales, la generación de empleo y el cumplimiento de leyes laborales; las mujeres, políticas con equidad de género y paridad en los cargos, mientras que las organizaciones barriales demandan políticas habitacionales.

Cuadro 2

Demandas de las organizaciones

Organizaciones	Demandas urgentes
Campesinas	Reforma agraria integral Plan de emergencia nacional Catastro nacional Política productiva Soberanía alimentaria
Centrales sindicales	Políticas de generación de empleo Cumplimiento de leyes laborales Reactivación económica y productiva
Mujeres	Paridad en la designación de cargos Políticas públicas con enfoque de género Garantizar el Estado laico
Barriales	Participación en decisiones que los afectan Políticas habitacionales

Fuente: Elaboración propia.

Además, ni las organizaciones ni la ciudadanía parecen dispuestas a olvidar las propuestas de gobierno esgrimidas durante la campaña electoral, principalmente aquellas vinculadas a la lucha contra la corrupción y la impunidad, la recuperación de la soberanía energética, la reforma del Estado y la reactivación económica, entre otras.

Hasta el momento, son pocas las señales que ha dado el gobierno de que éstas serán satisfechas en lo inmediato, al tiempo que las organizaciones populares están decididas a continuar con su histórica lucha. Si bien en este momento se plantean la elaboración y presentación de propuestas y el acompañamiento a las acciones positivas que se generen desde el gobierno, muchas de ellas ya indicaron que en caso de necesidad están decididas a presionar y movilizarse para que los reclamos sean atendidos. Así, el apoyo que le brindan a Lugo está condicionado al cumplimiento del programa, es decir, a generar políticas orientadas a los sectores populares.

El sector más activo es el movimiento campesino que –más allá de su fragmentación y las diferencias entre las organizaciones– coincide en la urgencia de la reforma agraria, y de hecho fue el primer sector que se movilizó pocas semanas después de que Lugo fuera proclamado el ganador de las elecciones. Con una serie de ocupaciones de tierra, colocaron la urgencia de la reforma agraria en el debate público, provocando de inmediato la reacción de los sectores latifundistas y tensiones entre Fernando Lugo y su vicepresidente.

El futuro del gobierno de Lugo se presenta tal como fue su campaña electoral, entre la esperanza de avanzar y la incredulidad de que ello sea posible. La esperanza de cambio es una constante en casi todos los sectores organizados y de la ciudadanía en general. Las diferentes organizaciones apuestan a aprovechar esta histórica oportunidad, pero reconocen que no será una tarea fácil, no sólo por lo que implica desmontar un aparato estatal que por más de sesenta años ha estado bajo el control del Partido Colorado, sino principalmente por una correlación de fuerzas que aún está por definirse.

El peor escenario sería el de la llamada ingobernabilidad, en el que el Parlamento bloquee las acciones del Poder Ejecutivo y éste, en lugar de apoyarse en las fuerzas populares, claudicara ante las presiones de los sectores empresariales y latifundistas. La disputa será en el plano institucional, en el terreno construido por el Partido Colorado según la horma de su zapato. Si Lugo traicionara las expectativas, sería un duro golpe para un pueblo al que mucho le costó decidirse a no votar simplemente los colores de las banderas partidarias.

Un escenario un poco más optimista sería aquel en el que Lugo mantuviera la habilidad demostrada durante la campaña electoral de dar un poco a cada cual y cumplir, al menos en parte, sus propuestas de reforma agraria, soberanía energética y combate a la corrupción, entre otras. Se evitarían las disputas, y habría un momento para que cada actor del nuevo proceso representara su papel en el escenario que le correspon-

de. Hasta el momento, Lugo ha sabido jugar en medio de intereses contrapuestos sin un alto costo.

El panorama más optimista –para los intereses populares– sería aquel en el que Lugo cumpliera a cabalidad con su programa electoral, apoyándose en las fuerzas sociales y políticas organizadas que trabajaron para que su victoria sea posible. Éste se desarrollaría con una fuerte presencia de la movilización popular. Que ésta pueda darse, no sólo depende de la

Las luchas sociales, principalmente las campesinas, en muchos casos actúan al margen de sus direcciones nacionales, reflejando una emergencia casi espontánea de sus reclamos

voluntad política del nuevo presidente, sino particularmente de la fuerza real del movimiento popular, de que sea capaz de unificar criterios y dar signos de la madurez que le faltó en las recientes elecciones generales.

En cualquiera de los escenarios posibles, la gobernabilidad no debe estar fundada en las negociaciones a puertas cerradas, y debe combatir el carácter de mercado de compra-

venta de adhesiones en el que se constituyó el Parlamento Nacional durante la llamada transición en pos de una supuesta gobernabilidad. Esta nueva etapa, debe apoyarse en la participación activa de los sectores populares y fomentarla por medio de nuevos mecanismos que garanticen la incorporación de sus experiencias y necesidades, elementos históricamente ausentes de los debates políticos. Se debe continuar con los “ñemonqueta guazú” (grandes diálogos) –inaugurados durante la campaña electoral– y potenciarlos como espacios de debate y consulta permanentes con quienes, en última instancia, van a jugarse por el nuevo país que tiene posibilidades ciertas de iniciar su construcción.

El tiempo juega en contra del nuevo presidente. El pueblo paraguayo esperó –ciertamente luchando de diferentes maneras y con muchas limitaciones– demasiado tiempo. Los sectores conservadores también van reacomodándose rápidamente. Las señales que Lugo pueda dar durante los primeros meses de su gobierno serán entonces clave para poder prever cuál será el Paraguay que entregará dentro de cinco años.

Bibliografía

- Boron, Atilio 2008 "Paraguay: el fin de un ciclo" en <jaquevedo.blogspot.com/2008/04/paraguay-el-fin-de-un-ciclo-por-atilio.html>.
- Lachi, Marcello 2008 "La izquierda paraguaya frente al desafío de gobernar" en *Acción* (Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch) N° 283, mayo.
- Lamarque, Cécile 2008 "Fernando Lugo y los desafíos de Paraguay" en <www.rebelion.org/noticia.php?id=68838>.
- Richer, Hugo 2006 "Paraguay: crisis y expectativas de cambio" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 21, septiembre-diciembre.
- Rivarola, Milda 2008 "Gobernabilidad y participación social" en *Acción* (Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch) N° 283, mayo.
- Ruiz Díaz, Estela 2008 "Una nueva página en la historia política" en *Acción* (Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch) N° 283, mayo.
- Sader, Emir 2007 "Paraguay: ¿el fin del Partido Colorado?" en <www.rebelion.org/noticia.php?id=57918>.
- Vera, José Antonio 2008 "Paraguay: tropezones y alertas" en <www.rebelion.org/noticia.php?id=69716>.
- Zibechi, Raúl 2008 "Paraguay: el fin de la dictadura colorada" en <www.rebelion.org/noticia.php?id=66555>.

Notas

1 Integrada por las siguientes organizaciones: Partido Liberal Radical Auténtico, Partido Revolucionario Febrerista, Partido Demócrata Cristiano, Partido Democrático Progresista, Partido Movimiento al Socialismo, País Solidario, Partido Encuentro Nacional, Movimiento Resistencia Ciudadana, Movimiento Fuerza Republicana y Bloque Social y Popular (conformado por la Central Nacional de Trabajadores, la Central Unitaria de Trabajadores Auténtica, el Frente Amplio, el Partido Socialista Comunero y la Coordinadora de Desarrollo Comunitario).

2 El Movimiento Tekojoja (igualdad) es el que impulsó con más fuerza la candidatura de Lugo y al que el ex obispo se encuentra más cercano.

3 En 2002 logró importantes resultados en las elecciones municipales. Una de sus principales dirigentes ingresó a la Junta Municipal.

4 Estas informaciones corresponden a una investigación en curso que vienen realizando los autores del presente artículo.